

La quarta es seruil, quando por temor de la pena, ò otra necesidad no se desampara el puesto, como quando algunos Capitanes hizieron fosas para que no pudiesen huir los soldados; y otros, que en saltado en tierra de enemigos echaron a fondo, o quemaron las naos. En esta donde tiene lugar la Virtud no es en su execucion, sino en su obligacion, no tanto en la vitoria, como en la necesidad voluntaria de vencer enclauando, y assegurando su esperança cõ la desesperaciõ. La quinta es mercenaria y auarienta, quando por mayor sueldo, o esperança del sacro, o despojos se esfuerçan y cobran brio. La sexta fortaleza es furiosa, quando no tanto por razon, como por corage, arrogancia, o temeridad, se arrifcan a peligros sin mayor causa: y desta no ay que fiar, porque en encontrando resistencia luego desmaya: ninguno mas presto toma consejo de huir, que quien acometio sin consejo. La septima es vna fortaleza bruta, que sin tantear las fuerças enemigas se entra en medio de sus armas. Todas estas no son Virtudes de Fortaleza, y algunas son vituperables; aunque otras no dexan de ser vtiles, y ayudar a la verdadera Fortaleza, y por esso con ardides las han procurado algunos Capitanes famosos.

En quitar los temores se esmera, y dexa llevar mas la Fortaleza, y tiene mas que hazer, que en refrenar los atreuimientos. Traen los peligros consigo alguna tristeza: y es cosa mas natural huir lo que es triste y da pena, que acometerlo: y assi es mas dificultoso moderar los temores con que huimos lo triste, que refrenar las osadías con que lo acometemos. Mas no ha de quitar la Fortaleza todo temor; tener alguno, es de prudentes, y de mucho prou-

cho, principalmente a los Capitanes, y Principes. Mayores arcas tienela Fortuna de defastres, q̄ de fauores; mas males puede dar que bienes; mas rica es la malaventura que la buena, esta tiene menos q̄ repartir, y assi es menos engaño temer mas de sus manos q̄ esperar. La ponçona preparada es triaca: el miedo preparado con prudencia es Fortaleza. El temor moderado es muy amigo de tomar consejo, y a ninguna persona mas, q̄ a las dichas cõuiene bulcarle. Ayuda tãbien a la execucion diligente delo q̄ vna vez està acordado. Este temor tãto es mas loable en los Principes, y Capitanes, quanto los peligros q̄ temē no son propios, sino agenos; si agenos se pueden dezir los q̄ son publicos, pues son comunes: y quãto son mayores, pues va en ellos el bien comũ, hafe de mirar mucho no poner a riesgo de perderse muchos por la colera y arrogãcia de vn hõbre solo. El q̄ no teme nada no es fuerte, sino loco; quãto mas lo sería el Capitan, o Principe, o Governador, que no se rezelassẽ de cosa alguna. Fuera de que muchas vezes, como aduirtio Facundo Ermianense, el temor esfuerça al animo. Temor de mayores riesgos alienta contra los menores.

Por donde el quitar todo temor no es officio de la Fortaleza: esto solo es privilegio del temor de Dios, que es la mayor Fortaleza. Esta es suma grangeria, temiendo a solo vno, no temer a ninguno; y temiendo a Dios, no temer a nada. Que esfuerço mayor, que el que a vna valerosa muger Portuguesa, llamada Barbara, dio el temor de Dios: No temia otra cosa, ni la muerte, pues la defastrada de sus hijos vio secos sus ojos, y afable y limpio su rostro, aũ q̄ cõ mayor amor, q̄ aquella madre q̄ espirò en sabiedo auia

muerto su hijo: y la otra, q̄ murio en viendo viuo al que creia difunto. Era Barbara viuda, q̄ para aliuio de su soledad auian quedado dos hijos. Al vno estado defendiendo vna fortaleza en vn rebato de los Turcos, con vn golpe de bala le endieron por medio, y echaron fuera las tripas. Llevado a su casa pidio luego a su madre, que lo primero q̄ hiziesse fue se traerle vn Confessor antes q̄ empeçasse a llorarle: mas la madre libre, su semblate y ojos, vertiendo muchas lagrimas, y solloçando los presentes, respõdio con denuedo, sereno y apacible rostro: Hijo mio no tengo cosa q̄ me de pena, sino es q̄ tengas algun pecado q̄ deuas confessar; y ayudandole con piadosas amonestaciones le sustentaua las entrañas cõ su mano, hasta q̄ vino vn Sacerdote, le absoluiò, y espirò luego el mãcebo en braços de la madre. Apenas pudo enterrar a este hijo quãdo le vinieron nueuas, q̄ el otro tambien auia sido muerto: pero ella estuuò tan serena, y sin mudança, q̄ consolaua a los q̄ veniã a consolarla. Esta rara fortaleza causò en ella su temor, y piedad con Dios, a quiẽ auia ofrecido sus hijos por su ley y Rey. No darà menor seguridad el temor de Dios a los Principes, a quien suelen temer mas: y quando es assi, los q̄ pueden temer a mas, y q̄ en su mayor seguridad estaràn con sobrefalto. Representò discretamente Dionysio, el que se señoreò de Sicilia, el estado Real, o por mejor dezir, tyrano queriẽdo hiziesse Damocles experiẽcia de su felicidad, puesto entre grandes riquezas, e ingenios de gusto; o pero colgãdo sobre su cabeça vna aguda espada, asida solamente de vna cerda de cauallito, significando desta manera la poca satisfacion, q̄ le daua su potencia y dicha, en medio de la qual te-

nia. Mas agudamente nuestro Rey don Sancho el Brauo en el libro q̄ hizo de Castigos, y Documentos para bien viuir, da a entender la seguridad del Principe, poniendo otra espada, que mire pendiente del cielo, y sobre su cabeça, que le asegure en medio de peligros y es el temor de Dios: y así aconseja, diziendo: [Ten sobre tu cabeça la espada de temor de Dios.]

No dexaré ya, q̄ he tocado su doctrina, lo q̄ acerca desta Virtud dize el mismo Rey, el qual aun para la Fortaleza material quiere inocencia y pureza. [Las tus manos (dize) sean armadas de castidad.] Propone por exemplo a Godofrido de Bullon, valerosissimo Principe, alabandole, que fue virgen, el qual con no ser grande, ni robusto de cuerpo, tenia increíbles fuerças, daua terribles golpes, con que segaua los braços, las cabeças, los medios cuerpos de sus enemigos; la causa desto dize el Rey don Sancho, que era por dos razones. [La primera, que nunca en su mano derecha juraua cosa contra su conciencia, que no deuiesse jurar. La segunda, porque nunca las sus manos pusiera en lugar lixoso, ni fiziera con ellas obras lixosas.] Pues si para ser fuerte se requiere castidad, será configuiente necesidad la de la Templança: porque como cantò Plinio.

**BACCO Y AMOR DIOS SON VNANIMES.**

En el Brasil las Tigres despues de auer bien comido son medrosas, y huyen. Importunas y pesadas reglas de abstinencia guardauan los Gynnicos para conseruar las fuerças.

Torno a nuestro proposito, q̄ en el brio y osadia se descuyda la Fortaleza de moderar mas q̄ a los temores, y antes se inclina a pecar por atreuimiento, que

por couardia, porque es de mas parecido rostro al fuerte el que es atreuido, que el que es temeroso. La regla, que el verdadero fuerte ha de tener es, ser tan considerado como atreuido, y ser muy considerado; y por configuiente muy osado, osando mucho, y considerando mucho: porque aunque en otros la falta de consideracion ocasione atreuimiento, y la aduertencia de la dificultad, y peligros cause desmayo y temor; el que es verdaderamente fuerte, ni el peligro visto le ha de hazer desmayar, ni la falta de consideracion le ha de hazer arrojar, sino considerar lo que emprehende y osa; y empreheder y osar lo que pide considerarse.

### CAPITVLO VIGESIMOTERCIO.

#### De la CONFIANÇA.

**S**on tambien ocho las Virtudes, que o tienen deudo con la Fortaleza, o la ayudan y firuen que son las siguientes. Vna es la CONFIANÇA, que es la que esfuerça al animo para q̄ estè pronto para acometer cosas arduas; la qual nace de acciones repetidas en q̄ ha salido vno bien de dificultades, esperando lo mismo en otras, segun vé tiene fuerças y ayudas. Distinguese de la Fortaleza, en quãto la razón de la Fortaleza consiste en la firmeza de no apartarse de lo bueno por lo dificultoso: la de la Confiança en acometer lo arduo con esperança de buen sucesso. Por configuiente su materia es tambien recia, y de azero, como la de la Fortaleza, q̄ son cosas arduas, y de alcanzar difíciles. aunq̄ es la virtud mas amada de la fortuna, y de q̄ se dà por obligada viendo q̄ de sí fia, y no ay confiança sin alguna fiança de vètura.

Hase de mirar para la Confiança no degenerar en presuncion, como fue la que tuuieron los Franceses con su Capitan Britomaro, quando jurarõ no quitarse el talabarte hasta entrar al Capitolio Romano, mas entraron presos, y hechos esclauos: y la que tuuo Tygranes contra Luculo, que tan mal le acõtecio. Sea la Cõfiança como vn medio entre miedo y arrogancia, tanteando bien las fuerças propias y socorros ajenos, y experiencia de sucessos passados. No es la Confiança de cosa que sea cierta salir con ella, sino que aya tambien alguna contingencia; por la qual no es bien dexarse de emprender, ni dexar la ganancia mas prouable por riesgo menos cierto.

Hase de ayudar con esta Virtud a la Dicha, que sin el animo que pone, no se osaràn cosas de que resulten felizes acaecimientos; pero no se fie solo della: solo sirua la Confiança para emprender, no para descuydar. En esto haze ventaja el temeroso al presumido, que el que teme es prouido: el q̄ confia presumiêdo, incauto y descuydado. Entonces es segura la Confiança quando la acompaña la Diligencia. Y como ayuda, y combida a la buena ventura, otras vezes resiste a la mala. El desmayar es darse por vencido: y como es couardia, sin que el enemigo fuerce rendirsele luego: porque el de coraçon esforçado, mas quiere ser muerto que fugito: a este modo se haze a si mismo aleuosia quien se rinde a la fortuna, antes que ella remate con toda su municion y potencia. Por esta causa fue loado Varron, y gratificado del Senado, porque huyò, y con el estrago de la batalla Canense no desesperò con su compañero, reseruandose en aquel aprieto para

reparar el estado publico. Y en tanta mortandad viu a su confiança, acometio con su huyda a la Fortuna. Tiene varias, y ocultas sendas la buena suerte: a vezes viene por rodeos, siempre puede aguardarse: y gusta mas de venir por sendas no holladas, que por caminos reales. Su confiança hizo a Marcelo fer oy vencido, y mañana vencedor. Despues de desbaratado intentò llegasse a Roma mas presto la fama de su vitoria, que de su huyda, y aplacò tanto a la Fortuna por fiarse della, que el dia siguiente la hizo mudar parecer, y boluerse contra Anibal su enemigo en vn momento. Es vna y diuersa la suerte, como Pentadio dixo. Muchas vezes no sabē sino vn mismo camino la buena y mala Dicha, por donde viene la vna, buelue la otra. La misma afición de Orptheo, que sacò a Euridice del infierno, se la restituyò. La misma mano, que hizo a Progne piadosa con su hermana, la hizo cruel con su hijo. La vida de Hypolito no menos peligrò en los deseos de Theseo, que fue defendida. El azero de la lança Pelias, la misma llaga que rompia cerraua.

No sigue necessariamente la Confiança a la Prudencia, miradas las cosas por sí. Muchas es Prudencia, y deuen emprenderse, aunque no aya confiança de su feliz suceso. Otras donde no ay tanta Prudencia, con la Confiança se emprenden virtuosamente: mas ni aun entonces se procede imprudentemente, porque la misma Confiança se haze circunstancia, la qual supuesta, ya es Prudencia emprenderlas.

La Confiança de los Christianos pertenece a la Esperança, Virtud Teologal, de que ya diximos.

De Dios es de quien nos hemos de fiar, y esperar. Para muchas cosas es madre de la Confiança la buena conciencia. Aconsejaron al Rey don Alonso, que ganò a Napoles, que no anduiesse solo sin su guarda; porque podia tener que temer, quien se auia señoreado por armas de aquel Reyno: mas el respondió: Que no andaua solo como pensauan, sino acompañado de su inocencia: que no auia de que temerse, sino estar confiado. Y estuuolo tanto, que a Alberto de Orlandi, que supo que auia muchos años que estaua en su Corte por espia, no solamente no le prendio, ni desterrò, mas le señalò de su propia voluntad salario cada año. Y auiendo sabido, que vn Cauallero andaua mucho tiempo auia por matarle, no por esso temió, ni dexò de tratar a solas con el, y con su prudencia, y conuersacion buscò camino para apartarlo de su proposito, y ganarle la voluntad, sin auerle dado a entender, que sabia su dañada intencion. Por dos causas fauorece la inocencia, y buena vida a la Confiança. La vna, porque ay menos que temer de los hombres. La otra, porque ay mas por que esperar de Dios: y así, aunque vno tuuiesse enemigos sin culpa suya, como tuuo el Rey don Alonso, puede tener Confiança por la parte que mira a Dios. Susana enemigos tenia, pero su conciencia la confortaua para confiar contra la muerte a vista de ojos, y no se engaño.

(.)



## CAPITVLO VIGESIMOQVARTO.

## De la MAGNANIMIDAD.

**M**AGNANIMIDAD, es la Virtud, que de tal manera perficiona al animo, que le pone en pie, y endereça en su estado para que se mida y alce a cosas grandes, esto es, iguales a si, principalmente hōras para que las desprecie del todo, o cuyde dellas con moderacion, si conuinieren. El motiuo desta Virtud igual es a su materia; aquel, y esta son las cosas grandiosas y arduas, apeteciendolas, y emprehendindolas a titulo de su grandeza: en lo qual se adelanta a la Fortaleza: porque esta solo las tiene por materia particular: la Magnanimidad por blanco, a que tira y pretende. Y porque conseguir grande honra no es, sino por grandes obras de Virtudes, y por consiguiendo lo estremo de estremadas acciones, como premio suyo, y jornal de Caualleros, se cuentan las honras como la principal, y vltima raya a que tira, y mira esta Virtud: y juntamente por razon de la dificultad que ay en tener de la mano a su deseo. En este particular tiene el mismo semblante con la Fortaleza, en quanto està firme de no apartarse de lo que es razon por lo agrio y dificultoso, q̄ es de tener el apetito arrojado de gloria; q̄ como es de la parte racional mas leuantada que el sensitiuo es mas fuerte, y se precipita mas, como de mas alto.

El cuydado de la MAGNANIMIDAD es no apetecer mucho las honras, ni tampoco huirlas quando se deuen a sus obras, y se ofrecen, mas no pretenden. Pero esto echado freno a la alegria y jaçtacia,

no teniendo por mucho lo que no iguala a la Virtud: porque la alteza de los que la estiman demasiado, esto es de los altiuos, es como la de los pocos, como la compara Porphyrio Poeta, que mientras mas altos son están mas hundidos, y debaxo de tierra, y quien los mira mas baxeza vê en ellos. Ordinariamente juega al seguro la Magnanimidad falliendo con honra, aunque no salga con nada, y aunque no la quiera, tales cosas emprehēde, y se alienta a ellas, que aunque no las alcance, el auerlas osado es glorioso, si la osadia fue con prudencia, no con arrogācia. Este seguro peligro, este ganancioso ardid es de grandes animos escoger tal competidor, que aunque pierdan la vitoria no pierdan la gloria, sino que el mismo ser vencidos sea honroso. Este es el ingenio del Magnanimo, pensar en tales obras y empresas; que aunque no las acabe, recabe su loa. Dixo biē Attio, que era gloria ser vencido de vn esforçado. De honras heredadas por su linaje no ha de hazer tanto peso, quanto de las ganadas por sus merecimientos, con los quales procurē vencer, y coronar la gloria de sus passados, y ser mayor que sus mayores. Dixo con razon Lucano en su Panegyrico a Pison: [Toda la nobleza perece en aquel, cuya loa solo está en su Origen.]

Ha de auerse con mucha moderacion, assi en la fuerte prospera, como aduersa. Vno mismo siempre: esto es grande y superior a la Dicha: es propio de animos grandes no estimar por cosa grande, sino lo que lo es; y no pueden dexar de ser cosa poca bienes, que poco pueden durar. No se ha de maravillar facilmente; porque para el no ha de ser gran cosa alguna de las humanas. Y aūque no desea, ni estima

la honra puede juzgar, que es digno della por las Virtudes de su animo y dones, que en si conoce, y reconoce a Dios, recibidos de su mano; fue excelente hecho de Magnanimidad el de la Virgen, quando dixo la Magnificat, donde conocio la hora, q̄ la deuia, y auian de hazer todas las naciones del mundo.

○ Hase de ofrecer, y salir a grandes peligros por cosas gloriosas, y estar quieto quando no se ofrece cosa igual a su pecho: aunq̄ si recibe algũ beneficio casi le pesa, y se corre, procura vencerle con doblado agradecimiento. Dificultosamente quiere rogar a otro, pero tã poco aguarda a q̄ le ruegue: para hazer bien no se acuerda si le han hecho mal. Con los Principes y poderosos se muestra grande: con los de menos estofa moderado. Pero no se entremete en lugares, o officios, que se leuantan demasidamente a su estado, o partes, por no caer en verguença.

○ Ha de ser despejado, como vn dia sereno, en sus afectos sin dissimulacion: a quien ama, o a quien aborrece lo muestre publicando guerra a los vicios, mas que a los viciosos, y amparando descubierta la cara a los buenos. Ha de ser claro en su parecer, diciendole lisamente: no cuydando dichos, y alabanças del vulgo, ni procurando hazer ostentacion de su generosidad. El premio de ser bueno ha de tener en su conciencia, no en boca de los que quiza son malos, o en iuizio ageno, o sentencia de necios. Aqui es donde se tropieça mas contra el intento de la Magnanimidad, que es mantener honra, pues se pierde buscandola, y mas por dichos. Si oir alabanças propias no es alabado, que serà dezirlas? Como bien aduertio en los Proberuios, que a imitacion de Salomon compuso antiguamente el discreto, y

valeroso don Íñigo Lopez, en quien las virtudes, y buenas letras de aquel siglo tuuieron solar, y delicias: dize así:

No te plega ser loado

En presencia,

Como sea de prudencia

Reprochado.

Pues si fueres denostado

Por oyr,

No seràs por lo dezir

Alabado.

Porque la mesma loor

En tu boca

No enfalça, mas apoca

Tu valor.

Pues BUSCAR LA DESHONOR

POR SER HONRADO,

YA PARECE AVERIGVADO

SER ERROR.

No viue tampoco el Magnanimo por el parecer de nadie, sino solo del q̄ es su amigo, impaciētissimo de aduladores, no se quexara de las cosas, q̄ es fuerza sufrir: y porque las cosas vtils son para el remedio de algũ defecto, que no està en el Magnanimo, o no haze caso del; quiera antes poseer cosas honestas y hōrosas, que de logro, è interes. Téga el andar sin priessa, como notò Aristoteles: la voz graue, el hablar estable y fōsegado; porque no se apresura el que cuyda poco, porque desea pocas cosas; ni porfia con pertinacia aquel que no juzga nada por grande.

Sobre todo, el mas señalado beneficio de la Magnanimidad es hazer al magnanimo superior ala hō-

ra, y hazerla despreciar quãdo, y como cõuiene. Por donde se echa de vèr ser de pusilanimos mirar en puntillos, y por vna ceremonia, o reuerencia, que aun no se deuia, poner a riesgo su vida, y la de otros muchos. Da a entender, que no posee con justo titulo, ni buena conciencia la honra, quien luego se sobrefalta por ella: teme perdella con solo que la toquen, porqué la tiene prèdida de alfileres. Lo que ha introduzido el mundo de desafios, y otras leyes barbaras, para resguardo, y reparacion de la honra, es fina pusilanimidad. Dexo aora, que vn Cauallero se auia de preciar mas de ser Christiano, q̄ honrado de ruynes; y que se deuen guardar buenos respetos con Dios antes que con el mundo. Pero aun en tosca Philosophia, y razon natural es cosa ridicula, necia, maluada, y afrentosa.

Que cosa mas necia, que querer dar testimonio legitimo de vna cosa por lo que no tiene que vèr con ella, o le es contrario. Mal argumento de auer fuego en alguna parte seria vèr la cubierta de nieue. Lo mismo es defender, y aueriguar la honra por experiencia de fuerças corporales, que son mayores en los rusticos, y en los animales. Que tiene que vèr el bien propio del hombre, que es el honor, la verdad, las acciones honestas, con lo que es propio de las fieras, coraje, y fortaleza del cuerpo? Si se miran las fuerças, mas fuerte es vn toro, mas robusto vn elefante. Que tiene que vèr aquello en que nos auentajan los brutos, con lo que es nuestra gloria? Luego no es legitimo testimonio de la honra, de la Virtud, y verdad el que en los desafios se intenta. O locura humana querer aueriguar la verdad por engaño, no solo por ignorancia! O desatino, preciar-

se de Veridicos los que por errar se matan.

Mas la pusilanimidad abiertamente se descubre: que hombre de mas menudo, y desdichado coraçõ, que el que con vn dicho, y a vna sola voz se alborota? Que pecho mas estrecho y marchito, que al que seca y agosta el ayre de vna palabra? Quien mas sin fuerças y enflaquecido, que el que se cae de mas alto, que su estado, de la razõ, y la virtud, sin mayor estruêdo, ni mas terrible trueno, que oyr hablar? Que animo mas pequeño, q̄ al que vence lo que cabe en la boca de vn necio, o mal-intencionado, y consiste su paz y concierto en la mano, y desconcerta pasiõ de vn embidioso, o caemigo? Aquel es animo grande, que es mayor que la honra, y acuya generosidad no puede alcançar a herir mano agena, ni a inquietar voces de sus emulos.

Que mayor couardia puede ser, que entregar las joyas mas grãdes y ricas q̄ tiene el hõbre, porno tener animo para echar en gracia, o en oluido vna palabra, que apenas fue dicha quando hirio con pesar al que la dixo. El que desafia a otro no solo pierde la vida de gracia en el alma; pero mal-barata la vida corporal. Ninguna cosa mas preciosa piensa q̄ tiene el que es mortal, que la vida; pues si vna cosa tan grande, como vida del alma y cuerpo entrega por ocasiõ tan pequeña, el animo pequeño es. Que mas apocado animo que aquel que sin fuerça justa pierde su anima, arriesga su cuerpo.

Pusilanime es aquel que pierde lo que es mucho, y no sabe conseruar lo que es grande por alterarse, y turbarse de poca cosa: como si a vno le encomendasse su Rey vnas prendas muy ricas y preciosas, que guardasse, y el las dexasse perder,

cayendosele de la mano turbado, por vna voz que le diera vn loco, o amenaza, que le hiziera vn niño. Y tãto es mas pusilanime, quanto es mas lo q̄ no guarda, y menos lo que le entriftece y altera: y quiẽ mas que el que dexa perder la Gracia, Dios, y vida de su alma y pone a peligro la del cuerpo por cosa tã poca, como vna palabra que le dicen, que la deuiera agradecer por auiso.

Pero sobre todo, aunque se perdiera la opinion del vulgo perdido, que mucho se perdia? No es mas la honra, que Christo; ni el mundo, que el Cielo; ni los hombres, que los Angeles; en cuya reputacion queda el paciente y sufrido. Mas no pierde nada, porque queda delante de los Angeles, y hombres honrado, y de su mismo enemigo respetado. Este es raro priuilegio de la Virtud, q̄ solo amansa a la Embidia. Los malos antes la trataràn mal, que les parezca mala.

Si a vn Cauallero agrauiado le preguntassen, si viuiera en aquel tiempo de sangre y lagrimas, aquella en las plaças y cadahalsos: estas en los rincones y soterraños, quando Diocleciano, y su compañero no regian, sino asiolauan el mundo; y se le ofreciera ocasion de perder la nobleza, y reputacion de Cauallero por no negar la Fê, como a vn Sebastian, Chryfogono, y Mauricio. Respondiera, que lo perdiera todo, è imitara a estos Caualleros esforçados, y Martyres de Christo, antes que echara vna palabra contra su Fê y ley. Pues que quiere dezir, que la niegue con la obra? Quanta distancia vâ de dezir al hazer? Y si por dicho no negara a Christo, como le niega por el hecho? Que palabras se podian poner en forma y estilo, con que mas a las claras se negaf-

se Christo, y fuesfen mas encontradas a su doctrina, que en hecho de verdad por la obra se executa. Echese vno a pensar, que cosa mas contraria que lo que passa en esta costumbre, y leyes de honor. Christo enseñò, que al que diere vna bofetada no le bueluan otra, ni hagan otro agrauio mayor, antes se dè lugar a que se assegunde, y se dè otra en el otro carrillo. Mas lo que hazen los que se precian de su nombre y Fè, es todo lo contrario procurando beuer la sangre, y hazer pedaços a quien no les tocò, sino solo les habló: Que mal pareceria si vn Cauallero por mas soldado, y gallardo q̄ fuesse, si desafiado respondiera con animo bizarro: Preciome de ser Christiano, y mas q̄ Cauallero, mas ser Cauallero de Christo, q̄ del mūdo: y no quiero, ni se mǎchar mi espada, sino cōtra sus enemigos, ni yo tēgo, ni tendrè otros q̄ los suyos. Antes miētras mayor soldado fuesse mejor pareceria esto, seguro no dexaua de aceptar por couardia: todo fuera comēçarse a platicar esto por semejantes personas. Quiçà mudaria el mundo estilo: inuencion suya fue esta puerta del infierno, el la puede cerrar. Pero pocos ay que quieran autorizar al Euangelio.

Algunas vezes seruiria para escusar, salua la hōra, mayor ofensa de Dios echar en donayre y risa el agrauio: tan ridicula cosa es la injuria, que con risa se defarma, tan de ayre, que vn donayre la deshaze. Vn Cauallero, a quien dio otro vna bofetada, diziedole: Afsi curo yo a los locos: Respondio echandolo a barlas: Pues si tuuierades essa gracia de curar locos vaciarase vuestra casa de gente. Con esto fueron amigos con mas fuerte laço, que antes, y alabado de todos el que por aquel modo diuirtio la



ocasion de perderse. Igual donayre fue el de Socrates quando le dieron tambien vn bofetón, no hizo mas que dezir: *Que cosa tan cansada no saber vno quando sale de casa en que dia se ha de poner celada.* A Caton escupiòle publicamente Lentulo en el rostro, mas no hizo mas que dezir: *Iurarè, o Lètulo, que se engañan los que dixeren que no tienes boca.* A otro Cauallero fueron a desafiar muy de mañana, mas el sin leuantarse de la cama, respondió por vn criado: *Que por cosas que le importauan mas, que irse a matar, no solia madrugar tanto.* Anduuo muy cuerdo, y fue celebrado su hecho y dicho. Otro hombre rico tomando por la mano a quiè le desafio, que era de menor pelo, le metio en su casa, y mostrò treinta mil marcos de plata, diziendo: *Quando tengais otro tanto que perder aceptarè el reto: con lo qual se acabò el enojo.* Pues si la desigualdad de la Fortuna desobliga del desafio, quanto mas la de la Virtud. El que se tiene por mejor, menos auia de retar, menos aceptar, y podria hazerse la cuenta, que Aristippo. Reianse del algunos marineros por verle con algun temor en vna tempestad muy rebuelta, mostrandose ellos sin sobresalto: *Yo, dize, estoy solícito por la vida de vn Philosopho, la vuestra vulgar es, que no importa se pierda.*

Vltimamente es hermoso trofeo, que se ha de leuantar incorporado en la Fè, y Cruz de Christo, el desprecio de bienes temporales, a precio de la Virtud. Al que le falta esto, y trueca la estimacion de las cosas, quanto mas grandes hechos executare en conquista de bien temporal, mas pusilanime serà como tambien quanto mas quisiere tomar alas, y alçarise con el viento y alagos de Fortuna, y dexa en-

tristecerse, y abatirse cō sus desdenes. Aquel q̄ está en las palmas de la ventura, conuiene ser de mayor coraçon poniédola debaxo de sus plantas, y despreciandola. Tanto mayor golpe será el que puede dar de mas alto, si entendiere, que ella es la que leuanta y engrandece, no la Virtud.

Fuera de que los tales están murados para ruyna suya de lisonjeros y aduladores: y sino se aperciben con desprecio de honras, y calificaciones de los que les han menester, facilmente seran engañados, y creeran de si lo que ni tienen, ni veé contra la fê de sus ojos y pecho. Tanta fuerça tiene la lisonja, que haze creer lo contrario que se vê y juzga: haze dar al demonio mas de lo que damos a Dios. A Dios creemos en las cosas que dize, aunque los sentidos vean lo contrario; pero al lisonjero creemos todo lo que dize, aunque la razon y conciencia vea todo lo diuerso.

La hermandad, o por mejor dezir, vnidad desta Virtud con la Humildad, ya queda aduertido en su lugar. Es imposible, que sea Magnanimo quien no fuere igualmēte humilde. Solo añadiré aqui vn sentimiento del deuoto Gerlazo Perez, que fue de vn mismo tiempo con Thomas de Kempis, de vn mismo espiritu, vna piedad, y vn mismo instituto y regla; el qual juntò suma Humildad con suma Magnanimidad, en esta sentencia: [Venero de coraçon a todos los hombres, como tronos de gloria de la santissima Trinidad; y a cada vno estimo, como si huuiesse de ser en la bienauenturança venidera mayor que yo infinitamente; si bien, que yo no soy digno de ser aun el minimo, ni de presumir tal cosa de mi. Desta manera reuerencio a todos; pero de nin-

gundo hago caso por algun temor, de modo, q̄ en mi coraçon me encoja, porq̄ sea a caso alguno poderoso, o duro de condicion, y aya de padecer del qualquiera cosa. Porque que ay si fuere yo abatido, molestando, y despreciado sin culpa mia? Si fuere el minimo, y el mas desestimado de quien menos se haze caso, y desechado como vaso perdido por todos los dias de mi destierro: acaso puedeme tocar tales cosas adonde trato en cosas mas superiores, o por mejor dezir, soy tratado padeciendo en mi vna accion y obra diuina, adonde ninguna cosa agena apetezco, ninguna temo. Superior soy en mi animo del ate del rostro, y en el acatamiento de la Verdad; incomutable soy en qualquier ensalzamiento mio exterior. Mas en mi afecto mas inferior soy, que todo abatimiento y humiliacion, q̄ me puede acontecer de los mortales: rebosen lo q̄ quisieren las afliciones, e incomodidades. A vosotros, pues, llamo dichosos, a vosotros digo gloriosos, y no a otros, q̄ desta manera estais leuantedos sobre todo deseo; q̄ desta manera estais rendidos a todo abatimiento con vn coraçon deseoso, dondequiera, y qualquiera q̄ fueredes: ora esteis ensalzados en dignidades y honras forçofas: ora despreciados, y assolados.

## CAPITULO VIGESIMOQVINTO.

### De la SEGVRIDAD.

[ A Virtud, que pacifica, y confirma al animo contra demasiados cuydados, y sobresaltos, q̄ suele leuantar el temor, es la SEGVRIDAD. Es la flor del gozo del animo, y tranquilidad, hermosos y dulces frutos de vn coraçon sin cuydado, y rezelo. El cãpo en q̄ se exercita y espacia, son las ocasiones y aprie-

tos de miedo. Es su principal oficio no querer pensar, ni estar solícito, como se ha de huir el peligro por entender, que esta solícitud no es necesaria, ni conforme a razón. De aquí es, que para esta Virtud no ha menester estar vno con verdad fuera de peligros, o entender lo está. En los mayores aprietos puede estar seguro, aunq̄ entienda ser presto muerto: porque su acto principal es, no hazer caso de riesgos, ni turbarse por ellos, ni cuitallos, ni huillos. quando echa de ver, que conuiene esperar, o llevar con sufrimiento qualquier suceso hasta acabar allí. Otra Seguridad ay no tan noble, quando vno refrena al temor donde no ay tan grande peligro, y espera poder saluar con decoro y honra. Otra ay como la que tenia Pyrrhon en medio de vna alborotada tempestad, turbados, y desmayados los demas: esto es, quando no es el peligro por causa honesta, sino necesario por antojo de fortuna, o necesidad de naturaleza: y en esto ay mas q̄ agradecer estar quieto, y sin temor, no pensando en el peligro: aunque tambien no es mucho, pues no se puede remediar, ni con razones sosegar a la fortuna, ni con fuerza detener a la naturaleza. Ninguna de las dichas llega a la excelencia de aquella seguridad y quietud semejante a la que tuuieron en la carcel Socrates, y Agis, y es quando el peligro se puede declinar, y por cumplir con las obligaciones devidas, ni se quiere huir, ni se teme. A esta Seguridad suele acompañar otra de mas quilates, y segura de mayores peligros, que son los de cada vno de sí, quando desencarçado vno de sus deseos, que rasgauan su corazón, y cruelmente lastiman nuestros animos, y los detienen, se pone en campo raso sin codicia, ni

temor. Ninguno corre mas peligro, que a quien arma celadas su apetito ; ninguno mas seguro, que quien le destierra de su voluntad, y sacude el graue yugo de su tirania, y libra de los aprietos de congoxas en q̄ nos pone. Que mas forçoso lance para ser miserable, que quien, ni sabe rendir a su apetito, ni puede obedecerle. Tanto se señorea, q̄ no nos atreuemos con el; tanto pide, que no lo podemos cumplir; terrible tirano, que aun quien gusta del, y le quiere seruir, no le puede dar gusto, ni sufrir; y es mas insolente a sus mas amigos. Dichoso aquel que a si ha sojuzgado su voluntad, que pueda algun tãto assegurar se de si, no se andando siempre huyendo con mudança de querer es, y a vezes de lugares. Algunos, que no se dexan señorar de fuertes vicios, se dexan señorear de los mas flacos, que fuele ser, si bien de menor peligro, de mayor molestia, importunando con repẽtinos affaltos, sin dar tiempo a sollicitos apercebimientos de guerra, ni a sosiego descuydado de paz. Ay otra seguridad tã peligrosissima, que no ay otro peligro igual, que es la seguridad de los malos, que es la que apadrina, y fia todos los vicios.

Tal vez acõtecera nacer seguridad de miedo su contrario; el temor es muy cõsultiuo, a vezes hallara consejo para euitar el peligro. Pero serã bastarda Virtud, pues nacio de vicio: aquella es legitima Seguridad, q̄ nace de temor santo de Dios, con q̄ temiendo solo a quiẽ le quiere mas q̄ todos, no temera a ningun enemigo por mas que le aborrezca. Este temor de vno solo asegura de todos: es animoso temor, es seguro miedo.

Echa en cadenas esta Virtud al contento dentro del coraçõn, y asegura su casa a la Virtud. Estorua

muchas tristezas, que los temores multiplican, que suelen ser mayores, que en los mismos peligros y daños, o por lo menos las dilatan empezando a dolerse, no, desde que se padece, sino desde que se teme; y a vezes el temor del peligro es el mayor peligro fingiendo mas mal de lo que es, y siempre alargandole con anticiparle. Ayuda tambien para viuir y obrar virtuosamente: porque quieta y compone la razon, reprimidas las sollicitudes q̄ la arrebatan, y turban.

Ultimamente haze la Seguridad assegurarle: porque sossegado con ella el animo, està en sí, y mas dispuesto para discurrir, y encontrar medios para desembarçarse de los peligros quando fuere conueniente. En el coraçon turbado con sobresalto no passará asì: aunque el miedo, como dize Aristoteles es consultiuo: no hallo que sea buen consejero: vna cosa es buscar consejo: otra hallarle. Lo primero, puede hazer el temor. Lo segundo la Seguridad, necessarissima a los que han de tomar cõsejo, y deuen darle, aun a peligros comunes, y corren ellos los mayores de la Fortuna: contra la qual las mas seguras prendas, que pueden tener son, amistad, y fidelidad de buenos, y para con buenos. Porque como dize el Marques de Santilla, edifican en

CIMIENTOS

DE AMOR Y LEALTAD

CASA DE SEGVRIDAD,

FIRME CONTRA TODOS VIENTOS.

Vale mucho para conseguir esta Virtud la buena conciencia. Esta le hizo a Caton pedir por juez de su causa a su emulo Tiberio Gracho. Fuera de la conciencia vale el desprecio de todo bien transitorio, y estima del eterno.

## CAPITULO VIGESIMOSEXTO.

## De la PACIENCIA.

**L**A Triaca de los males, que no se pueden vencer mejor, que con no resistirles, ni sacudir; sino con llevarlos, es la PACIENCIA, que es la Virtud q̄ conforta al animo contra las tristezas, y afficiones para que no dexesu oficio, y lo que es razon por ser dellas oprimido.

No es verdadera Paciencia la que tienē los auaros en sufrir trabajos por conseguir algun interes, y los laciuos hasta lograr su liuiandad, y los ambiciosos hasta alcanzar su pretension, o alguna defengañ del mundo que les importa mas; y por esso menos pretenden, aunque mas vezes le consiguen, aunque no le figuen. La Paciencia de males no ha de ser para hazer mal, antes se ha de sufrir el mal por no cometerle.

Ay fuera desto otras dos Paciencias adulterinas y esparias. La vna es Paciencia fingida, quando por vano respeto, o fauor de gloria humana, no tanto se sufre, quanto se disimula el sentimiento, dilatando el mostrarle para mejor sazón, haziendo del semblante de Virtud, ardid, y emboscada de su malicia, de su rencor. La otra es vna Paciencia forçada quando no se puede mas; o por temor de mayor mal se lleua el menor, y se perdona el agrauio: esta no es tanto paciencia, quanto impaciencia sin manos, y muda. La Paciencia verdadera ha de ser honesta, y assivoluntaria, aunque el padecer sea forçoso. Este es todo el ingenio desta Virtud, fundir, y transformar a la ne-

cesidad en voluntad, y preuenir con agrado toda fuerça. Casi en las mas cosas concierta con la Fortaleza, sino que es menor Virtud empleándose en dificultades medianas, porque se alço con la mayor Fortaleza, que es menospreciar la muerte.

El efecto de la Paciencia ha de ser quitar, o moderar la tristeza para q̄ quede la Razon señora de si, y no se impidan las acciones de otras Virtudes. Háse de moderar también las muestras exteriores de quejas, gestos, suspiros, para q̄ nada se haga sin decoro.

La materia desta Virtud no es menos q̄ toda la vida, pues no ay parte della, ni ocupacion q̄ no ocupe, o llene mucho q̄ sufrir, empezando cada vno por si mismo cō quien primero y vltimo se ha de prouar: porq̄ no ay otro a quien acōtece sufrirse mas q̄ a si. Ay luego q̄ sufrir a los hombres, o quando voluntariamente nos injurian y afrentan: o quando sin querer ellos nos enfadan. También ay que sufrir a Dios en varios suceßos de su prouidēcia todo para nuestro bien: en que hemos de estar paciētísimos. Porq̄ si nos manda sufrir el odio de nuestros enemigos, mas razon serà sufrir a su amor en enfermedades, y otras incomodidades que embia para nuestro bien, nacidas de sus piadosas y sanas entrañas; y si son para bien, ya no son males: no es mal lo que Dios dà a los buenos: y destas cosas trabajosas mayor porcion reparte a los mejores. Vna eternidad queda q̄ castigar a los malos: para que ninguno se passe sin experiencia de su liberalidad les da en esta vida sus bienes, pues no merecen otros, y en la otra desmereceran todos: y como entonces no ha de auer tiempo de hazerles bien, no dexa passarle en esta, porque no se escape nadie de su beneficencia:



mas no por esso diremos, que Dios dà males a los buenos: porque en el bueno ningan mal serà por mal. El conocer esto, y entèder el desvelo de la Providencia de Dios, traçadora por admirable arte y largos intentos de todas las cosas con suauissima voluntad, con tierno y dulce amor, es gran alimento con que se sustentà esta Virtud de Paciencia.

Echan en verguença a los Christianos algunos Gentiles, que en reconociendo la mano de Dios en los trabajos la besaron sin quejas algunas. Que pocos ay que tengan reconocimiento de Epicteto, y Demetrio? Aquel hablado con Dios haze este ofrecimièto. [Vsa de mi, Señor, para qualquier cosa que quisieres: contigo sientto, con igual animo estoy, nada reuso de lo que a ti te parece: tras ti voy, encaminame adonde quisieres. Quieres que mande, que tenga vida particular, que sea desterrado, pobre, rico: yo asiento a tu gusto delante de los hombres por todas estas cosas.] El otro Philosopho aun mas fino se muestra, diziendo: [De solo esto me puedo quejar (ò Dioses inmortales) de que antes de aora no me ayais hecho notoria vuestra voluntad para que huiera venido primero a estas cosas, a que aora estoy pronto. Quereis quitarme los hijos? Para vosotros los crie. Quereis algun miembro de mi cuerpo, tomadle, y no hago mucho en ofrecerle auiendo de dexarlos todos muy presto? Quereis la vida: porque no la he de dar? Ninguna detencion aurà en restituiros lo que me distes. Todo lo que pidieredes lo recibireis de mi, que con voluntad lo doy. Pæs de que me queixo? De que quisiera darlo por voluntaria ofrenda, mas que por restitucion. Que necesidad huuo de quitarme lo que podiades

recebir? Pues aun con todo esso no me auéis de quitar cosa alguna, porque no se quita sino al que la retiene; yo en nada soy forçado, y nada padezco contra mi gusto, ni en esto os hago seruicio, cõformome con vuestra voluntad, conociendo, que todas las cosas corren por vna cierta ley promulgada para siẽpre.] Mas breue, y no menos animosa sentençia, y asísi mas celebrada fue la de Cleantes Maestro de Crisippo, y del aprehendieron Epicteto, y Demetrio: y es esta:

Guía Dios mio, y lleuame a tu gusto,

Irete a todo riesgo obedeciendo,

Que aun sin querer te seguire gimiendo,

Y harè, aunque malo, lo que suele vn justo.

Esto es quanto a las personas que hemos de sufrir, pero quanto a las cosas, son la pobreza, en las necesidades; la verguença, en perdidas de honor; la turbacion del animo en aprietos; el dolor, en lesiones del cuerpo; el sentimiento, en la muerte de los que bien queremos, o en sus ofensas.

Otras Virtudes conuenientes pueden ser solamente; pero esta es muy necesaria. No ay cosa más necesaria para la vida que Paciencia; pues no ay cosa mas contingente, que padecer; y ocasiones de sufrir. En la Paciencia nos fue dado vn medicamento general contra tristezas: ella es el vnguento sanalotodo; balfamo para todos males; enfalmo contra todas heridas de Fortuna.

Facilitara a la Paciencia considerar, que no es mal lo que lo parece; y que si lo es, desáparecera con ella. Demodo, que los que parecen males los hemos de llevar bien, porque no lo són, sino lo parecen; y porque aunque lo fueran no lo parecerian lleuan-

dolos con voluntad. Ama Dios a los buenos, y sabe lo que es bien y mal, y con todo esso les affige; pero no puede ser mal lo que da quien ama sabiendo lo que da, y pudiendo dar lo que quiere. Vna cosa es hazer mal: otra cosa es castigar como Padre, curar como Medico, exercitar como Maestro. No es la reprehension mala, q̄ no se da, sino a los q̄ mas bien se quieren. No a estraños, sino a hijos y amigos. No es la medicina que sabe mal, mala si cura bien, ni el exercicio dañoso, pues da salud y fortaleza. Reparte Dios trabajos a los buenos para q̄ sean ellos mejores, y los q̄ son malos, buenos; y no se engañen estimado por mal lo q̄ se da a los buenos, y abiertos los ojos vean, q̄ no es mal, ni bien lo que el vulgo califica. De q̄ modo se podria desacreditar mejor la Fortuna, q̄ viendola que está tantas vezes con los malos, que huye muchas de los mejores. Fuera de q̄ aunque fuesen males, no lo serian a los buenos, porque ellos los quieren, y abraçan todo con amor. No ay mal a vna buena voluntad: la hãbre al manjar desfabrido haze gustoso, y la voluntad a lo molesto hará ligero. Este es todo el artificio de desarmar los males, quererlos: esta es Paciencia, maquina fortissima, q̄ desmenuza la rueda de la Fortuna, y aliuia la graue condicion de nuestra miseria.

Pero demos, que sean males, y que los padezcan: no se negara, que la Paciencia sea bien, y la impaciencia mal: locura será porque véga vn mal, q̄ añadamos otro con el poco sufrimiento. No es la impaciencia remedio de males, sino mal sin remedio, pues la falta el vltimo remedio de todos, q̄ es Paciencia, no es la impaciencia aliuio de males, sino mayor carga, pues consigo crece su numero, y ella suele ser el

mayor. Vn mal fino se pudiera estoruar, se deuiera recompensar con algun bien. Bien es la Paciencia; y fino quitara males, los restaura; pero su gracia es, que quita los males, y añade su bien.

Para sentir otras cosas nos fue dado el afecto de tristeza, no para entristecernos por el menoscabo de comodidades del cuerpo, y bienes tēporales, cuyo sentimiento, y pena ha de enfrenar la Paciencia. Junto Dios nuestro provecho con la honestidad de la Virtud, entonces es loable la tristeza, quando por ella se remedia lo q̄ se siēte: y entonces vituperable quando no remedia cosa. En perdida de bienes tēporales no repara nada la tristeza, no es aqui virtud. Pero como en perdidas de bienes espirituales sirua de mucho, en este caso es Virtud entristecerse: y assi como se dà vna Virtud, q̄ es la Paciencia, para refrenar las tristezas de males corporales; assi se dà otra Virtud, q̄ es la Penitencia, para incitar y causar tristezas por males del alma.

Solo se ha de permitir la tristeza en faltas y pecados passados, con que se exercitarà la Penitencia en las negligencias presentes, con que se auuarà el feruor y estudio de agradar a Dios: en algunos peligros por venir, no en todos, con que se aduertirà la Prudencia.

Esta Virtud, y la Fortaleza teniã los Philosophos por asiento y silla de la felicidad desta vida. En orden a ella encaminauan todos los demas preceptos de Virtud: y los que en ella se esmeraron, como Pericles, Lycurgo, Anaxarcho, Cynicos, Gynosophistas, y algunos Etyopes, fuerõ celebrados muchos, admirados todos. Teniã entēdido ser el vnico aliuio de los trabajos llevarlos, y el desahogarse, y descargarse

dellos, sufrir su carga, con que se domauan las miserias de nuestra condicion humana, o alomenos desarmauan. Vna lanca sin su hierro no penetra el coracon. Vna espada sin filos, ni punta no facarã sangre. La punta con que nos hiere la Fortuna es nuestro gusto en darnos lo que no queremos, y a lo que resiste nuestra voluntad, que sino repugnaramos, y de grado lo aceptaramos, o lo desçaramos, no lo sintieramos. Libre es nuestro querer, quiera vno lo que le sucede; con esto ha tronchado todos los dardos q̄ le tiran, ha quitado la p̄ta y azero a los males, que no hieren, sino en quanto no se quieren. Esta valentia es de la Paciencia, no solo estoruar los males, sino quitarles sus armas, y despreciar toda su potencia, que no la tienen, sino de nuestra resistencia. Insuperables son, si los lleuamos por fuerça: porque con nuestras fuerças se refuerçan si los contraderezimos.

Aora ha crecido y madurado el fruto desta Virtud en Philosophia Christiana, y la ha venido su miel, y hecho suauē. Antes solamente no era desfabrida; pero aora es ya sabrosa y dulce: no solamente no huye los trabajos, sino los desea. A santa Synclética, como en su vida cuenta san Athanasio, la acometieron grande esquadron de dolores para hazer en ella reseña de su poder nuestra miseria, hasta las mismas entrañas tenia corrópidas, los huesos carcomidos; su saliuā quando escupia eran pedazillos del pulmon, y las entrañas desleydas, y derretidas con los incendios, y caufones que la abrafauan. Pero ni consuelo, ni remedio queria. El mal olor y asco horrible no podian sufrir los que estauan sanos: mas la que lo padecia no queria la estoruassen su regalo

en padecer mas. Soror Teresa de Cartagena, cuyos escritos fueron antiguamente admirados en España, hallò tambien por experiècia la suauidad y gusto desta Virtud. Y no se pudiendo contener sin que en medio de sus trabajos y enfermedades pregonasse, y dièsse noticia al mundo del bien, y dulçura, que ay en padecer, compuso vn prouehoso libro deste argumento: en el qual, aunque trae otras buenas razones y sentencias, tiene muy gran peso la que en estas breues palabras dize: [Si por gloriarse hombre en sus passiones puedè traer a su anima tan buena huespeda como la Virtud de Christo; Ningunt enfermo deue ser triste, ca dexando aparte los otros respetos, por este solo nos deuemos alegrar.] Antiguamente la Paciencia consolaua en los trabajos: aora dà el parabien; no solo no se entristece en padecer, sino se alegra, empeçando a hazer la salua a toda la bienauenturança de la otra vida. Porque en la Paciencia se tiene vn modo de impasibilidad, que es dote del cuerpo, y juntamente gozo y seguridad, que es fruto de la bienauenturança del alma.

Por lo qual diuido a esta Virtud en tres grados. El primero es quando se refrenã los impetus de la ira, y las tristezas, y melancolias, despechos interiores, y señales exteriores, en que rebosan estos mouimientos del coraçon, y diluuios de la razon.

El segundo, quando el coraçon ya amansado por la experiencia larga, y vso de padecer, y disciplinado con la razon y consideracion, no se turba, ni espanta con las cosas aduersas, y con la misma paz recibe los males que otro le haze, que quando voluntariamente haze alguna obra de penitencia cõ que se aflige, y macera por amor de Dios. El humilde

verdadero no solo se humilla a si, sino gusta q̄ otros le humillen. Tambien el verdadero paciente ha de mostrar el serlo sufriendo a otros.

El tercero grado es el q̄ arriba tocamos, quando llega vno a holgarse con sus aduersidades, y apetece padecer. No solamente es buena la Paciencia, sino el mismo padecer: no solo por amor de Dios, y gloria diuina, sino tambien por interes, y gloria nuestra, y amor propio si es verdadero, y no equiuale al odio, qual es quando se procuran comodidades, y gustos desta vida. Gloria nuestra es parecernos a Christo, y estar en vn lugar en cõpañia del Hijo de Dios, q̄ son los trabajos. Interes propio es pagar cõ precio muy baxo nuestros pecados en esta vida, y no en la otra con precio muy subido de acerbos penas. Ganãcia es merecer mayor gracia y gloria, recibir mejor las inspiraciones de Dios, oir las verdades quando el Espiritusanto habla al alma, no viuir engañados del mundo. Toda esta cosecha de bienes grangeamos delas cosas aduersas: muchas vezes los males q̄ padecemos nos hazen buenos. Y si es gloria de Dios, y gloria nuestra el padecer, y se juntan amor de Dios, y amor propio tan fino; quien viuamente, y como es en si considerare, y se persuadiere esto, no solo tendra sufrimiento de los trabajos, sino contento, y deseo de mayores, cumpliẽdo lo que Porcario aconseja: [Todas las vezes, que te sobreuiñiere vna muy amarga afficiõ, gozate, y en tu coraçon da saltos de plazer para que tẽgas fruto de la Paciencia.]

Parece, que esta Virtud no es tan propia de señores, a quien menos succede que sufrir, no es asì. Porque aunque tengan menos vezes que sufrir, tirales

la fortuna mayores dardos, y ay mas que gemir vna vez que les acierte; y la grandeza de la llaga excede a la multitud; y tanto mas Paciencia, y Virtud ferà menester, quanto menos apercebidos los cogiesse, y menos exercitados. La continuacion del padecer engendra Paciencia: su misma vida y duracion disminuye, y hablada a los trabajos, y como las fuerças en los ancianos se marchitã; assi los trabajos con el tiempo se enuejecen, y pierden sus brios. Y a quien le falta esta costumbre deue suplirla con sobra de Virtud. Fuera de que no son pocas ocasiones las q̄ les ocurren de sentimiento: porq̄ quanto mas tienen, tienen mas en que tropiece su dicha, y ay mayor blanco, a que puede afeftar sus tiros la Fortuna, y por su grande extensió errarà menos. Vn blanco de dos varas mas vezes se tocarà, que el de vn gemo.

Donde tambien ha de estar con mayor razon la Paciencia es en los que deuen tener mayor compafion, y sentir qualquier sentimiento ageno: que es gran carga, que sobre los Principes, que son el anima de los pueblos, ha de poner su cuydado y officio. El anima con ser espíritu, y de suyo essenta de tormento material, es la que mas siente qualquier golpe, o la que solo lo siente. No ay miembro por atormentado que esté, que mas se duela: ella siente el dolor de todos. El Principe verdadero, aunque la fortuna le dispense para no sentir por si las necesidades que padecen los particulares, su obligacion abroga este priuilegio; y amontona en el todas las lastimas de todos, y dobla muchas, quantas no puede remediar.

(.?.)



## CAPITVLO VIGESIMOSSETIMO.

## De la LONGANIMIDAD.

**L**A LONGANIMIDAD, es la que afirma al animo contra la molestia, que causa la dilació de lo que se aguarda: y resumidamente digo, que es sufrimiento de esperança, es miembro de la Paciencia: así ay poco que añadir a lo dicho; solo que mas en particular es esta Virtud causa de alegría, que no lo fue siépre la Paciencia. Porque dexa la Longanimidad hazer su officio a la esperança del bien, y la purifica quitando lo amargo q̄ tiene. La Esperança es agri dulce, tiene de amargo, y tiene de sabroso; porque aunque madura, y anticipa al gozo representando al bien antes que venga, por otra parte molesta por el desseo que en sí encierra, y causa de abraçar ya, y poseer enteramente, y con efecto lo que solo imaginado da gusto. Pues como la Longanimidad mitigue la molestia, que consigo trae este desseo, dexa hazer su officio al gusto de la esperança, limpia y ahechada de pena y amargor, y queda con solo su flor.

La tardança, aun purgada de impaciencia, es pesada, y hasta la misma suspensión de la muerte, que mas deseamos vér lexos, es mas pena que morir. Mas vale, dixo Cesar, ser muerto vna vez, que estar colgado de vna continua esperança. No es menos molesta la tardança del bien, sino la sustenta la Paciencia de lo bueno: y sola Longanimidad disimula las largas de la suspensió. La Esperança es el vino

mirrado de los males, pues nos quita el sentimiento dellos, y roba su pesadumbre, mas no quita el que suele ella causar, y amargor, que en si tiene: porque dexa esta gloria a la Longanimidad, que vltimamente acaba con las molestias, pues acaba con la que causa esperar.

Los Santos tuuieron bien en que emplear esta Virtud con la esperançã de la gloria, que por ser fortissima, y de bien tan grande, causaria en ellos congoxosas ansias, sino fuera por la Lõganimidad, con la qual anduuieron alegres, y llenos de jubilos gozofos. Para esperar con paciencia la gloria haze mucho vèr, que no se pierde tiempo, mientras lo es de merecer; y que con obras buenas de Virtudes se adquiere mayor derecho; aunque sea vehemētissima la aprehension, que aya de la grandeza de la bienauenturança, y su deseo sea igual: esto mismo ha de ayudar a querer por tan poco precio, como es el de nuestras obras, codiciar la mayor mientras se conoce mas buena, y grangear mas en esta vida por vn poco de mas tiempo que se dilata.

Para otros bienes, que de hombres se esperan seruir para reportarse, conocer, que no vendran mas presto, porque se deseen mas; y si no ay paciencia de la tardança, se doblara su molestia: sobre la tardança, que con efecto ay, fingira otra tanta que no ay, para atormentar mas el deseo, que es gran ingeniero de tiempo. Devn dia sabe hazer vn año. Ayuda mucho esta Virtud a negocios graues, que por acelerar sus execuciones, quando son de gusto se pueden perder preuirtiendo su fazon, y coyuntura. En la Milicia no es de poca consideracion. Mu-

chos por hazer luego presa en los despojos de los vencidos perdieron la vitoria.

## CAPITULO VIGESIMO OCTAVO.

### Dela PERSEVERANCIA.

**T**ulio definió a la **PERSEVERANCIA**, que era vna estable, y perpetua permanencia en la razon. Bien considerada, es la Virtud, que fortifica al animo para que dure hasta el fin en el bien que començò. Como de suyo sea ardua la Virtud, quando dura mucho su accion, mas molesta seria. Fue por esto menester especial vigor, que esforçasse al animo contra la molestia, que causa durar largo tiempo, hasta rematar la obra començada. Este officio haze la Virtud de la Perseuerancia, que es vna paciencia permanente de lo bueno.

Aunque esta Virtud facilita a lo trabajoso, se facilita tambien, y ayuda del mismo trabajo, considerando su excelencia y precio. Nadie deseché el trabajo, que es preciosissimo, pues es precio de lo bueno: y pues se compra por el todo lo estimable de estima es: y si ay alguna cosa en la tierra de igual valor con la Virtud, el solo lo será, como lo que es su moneda y valor. El dinero no es las cosas, que por el compramos, ni el se compra, pero no se estima menos, que cada cosa que por el se adquiere: y porque con el se alcançan todas, se estima mas que ellas. Pero tanto de mejor condicion es el trabajo, que el oro, quanto no solo vale, y se compra con el la Virtud, sino que es lo que la haze valer, y ser de

estima. Vna dobla de oro no se estima, porque haga estimable lo que por ella se trueca, sino porque con ella se compra lo estimable: mas por el trabajo no solo se compra la Virtud, que es lo que ay mas que estimar, pero el la haze estimar. Es grande gloria, y estimacion de la Virtud costar trabajo: de suerte, que tiene ser preciosa por su precio. Mas aunque es moneda tan preciosa el trabajo, no es muy embarazosa, ni pesada: el mismo aliuia al que la lleva. Entre otros males y trayciones q̄ nos haze el deleyte, es, que no nos sufre mucho, ni tiene tanta fiema, que nos espere a que le gozemos por algun tiempo. Y con ser cosa tan ligera, que luego se escapa, a poco tiempo nos parece pesado. Mas este es priuilegio del trabajo, que mientras mas duramos en el, nos sustenta y ayuda; y lo mismo, que es dificultoso en perseverar, nos haze facil a la Virtud con la costumbre.

A la Perseuerancia, y a la Constancia deue mucho las demas Virtudes, no menos que la vida: ellas se la guardan, sin ellas toda Virtud viue poco, y tendrá fin desastrado. La obra, y blanco a que sirven, y miran las Virtudes, es la felicidad, que ha de ser perpetua; así en sus acciones y profesion ha de tener perpetuidad, enseñandose a ser eterno quien las exercita, y aspira a la eternidad, y se ensaya en su umbral. Es verguença, que por bienes momentaneos desta vida, perseuere vno toda ella afanandose con solitudes y trabajos, y por los bienes eternos se canse aun de desearlos. Locura es, que viédo vno, q̄ despues q̄ sin algunas treguas de su auaricia y ambición se ha cõgoxado y trabajado por cosas desta vida, no las alcãga; entender, que ha de alcançar

la bienauenturança de la otra sin igual diligencia. Preguntò vn Arabe Philosopho a vn Cortesano, que auia gastado toda su vida en pretensiones de la tierra, que era lo que auia alcançado? Respon- dio, que nada. Luego replicò el Sabio barbaro: Pues como pienas alcançar la vida eterna que no pretendes.

Ayuda mucho a perseverar hazer costumbre a obrar bien: la qual no solo engaña a la dificultad, si- no que pone gusto, a vezes necesidad. La falta de Perseuerancia no empieça por mucho, con po- co basta, y con qualquier remission que admita el animo, se hallarà cansado: porque lo que mas cansa en la Virtud es pararse, y por dezirlo asì, el descanso.

Toca a esta Virtud acabar las obras començadas, no dexandolas de la mano hasta coronarlas con dichoso remate: porque poco, o nada se ha hecho si algo queda que hazer. En muchas cosas se deve perseverar solo por auerse començado, porque aunq̃ no importara nada començarlo, importa mucho no ser vno liuiano. No se han de dismembrar las fuerças del animo con varios intentos, ni partir la vida con muchos principios. Lo que se comieça muchas vezes, pocas se acaba. Mas es el perseuerar biẽ, que el obrar, pues a la obra menos buena su Perseuerãcia la mejora y califica. En lo que se ha de poner caydado es en no empeçar lo que no se ha de continuar y consumir.

Para la facilidad desta Virtud en las obras de todas las demas, lo que principalmente vale, es el vso de los Sacramentos, y repetir las obras honestas sin treguas de descanso, cãsadissimo a la Virtud,

que mientras mas, se facilitan mas, por ser conuenientísimo a la naturaleza racional, principalmente esforçada con la gracia caminar, por ellas a vnirse con su centro Dios. Esta diferencia va del movimiento natural al que no lo es, que este con la continuacion se cansa, aquel mientras mas va, mas crece y se facilita. Manifiesto argumento, de quan natural le es al hombre la Virtud, quan contrario el deleyte; aquella con su continuacion crece, y se aligera; este se cansa y desfallece. Vna piedra echada de muy alto nunca se mouio mas ligeramente, que quando mas se mouio: y por el contrario si se interrumpe, tarde se restituyra al estado de antes: sino descansara, con mas fuerça prosiguiera lo que faltaua. Los cauallos que tiran vna carroza, si se parã, mas esfuerço ponen para tornar a arrãcar, que puffieran para proseguir.

Hase de ayudar la Perseuerancia con la esperança del premio, porque es certamen esta vida: esto harã, que con los años crezca tambien la Virtud. A Diogenes persuadia vno, que no se exercitasse tanto, ni fatigasse con trabajos, pues estaua viejo: mas el le respondio: Si corrieras en el cofo en vn desfio, seria cosa conueniente, que ya cerca de la raya te pararas, o que afloxaras? Por ventura no apretaras mas? Miẽtras menos falta de vida, se ha de procurar sea mas buena. La cuesta abaxo mejor se ha de correr. Siempre se ha de pelear contra vicios, y con el morrion se hã de cubrir las canas, que no son escusa de negras costumbres, antes lo escuro a par de lo blanco sobrefale mas. A ninguno jubila la Virtud.

(. . .)

## CAPITVLO VIGESIMONONO.

## Dela CONSTANCIA.

**L**A CONSTANCIA es la que establece, y enclaua al animo para no dexarse apartar, y mouer de lo bueno por dificultades que se encuentren. Socrates la llamò la peana de las Virtudes. Es parecida esta Virtud a la passada, principalmente en su fin, que es llevar hasta el cabo lo bueno, que se ha començado: pero diferencianse, en que la Perseuerancia solo mantiene al animo en lo bueno contra la pesadumbre, que causa la duracion: pero la Constancia lo sustenta contra las demas molestias, y estoruos, que podian impedir la Virtud. Otros las distinguen, en que sea propio de la Constancia permanecer en el buen proposito: pero de la Perseuerancia en la buena obra. A mi me parece, segun el modo de hablar de algunos señalados Philosophos, que se les podian dar estas diferentes marcas: que la Perseuerancia haze durar en el hazer bien; mas la Constancia en el padecer mal, de modo que la Constancia sea como vna Perseuerancia de vna Virtud sola, que es la Paciencia, o alomenos de las que pertenecen a la Fortaleza en quanto a la parte de sufrir, que es la mas principal: y por serlo, y la mas dificil, no era mucho se le assignasse vna Virtud, que a la duracion della en particular fortificasse.

Son importantissimas estas dos Virtudes, porque su beneficio no es menos, que continuar a

las demas; así ninguna Virtud moral tiene materia mas de oro y preciosa, pues son su materia solamente las Virtudes mismas. Y el que tiene estas dos tendra todas, y es enteramente constante; el qual no ha de mudar facilmente parecer (que ha de ser bueno) como Philoxeno no le mudò affligido por Dyonisio el Menor, ni las voluntades, aunque sean buenas, o mejores. Algunas vezes mejor será cumplir el buen proposito, que proponer otra cosa mejor. Facilmente, y lo que peor es, de buena gana se engaña cada vno, y por no cumplir lo presente, se prometerà mas, y mejor para adelante: lo qual a su tiempo menos será menester para dexarle tambien, porque será mas dificultoso en sí, como mejor obra de Virtud: y como se dexò la mas facil, se dexarà la mas agria. A las viboras matan sus hijuelos quando nacen: así los inconstantes con nueuos propositos acaban con los antiguos, y succediendo vnos a otros, todos mueren sin llegar a execucion.

Para contra golpes mayores, y quebras de la ventura conuiene estar satisfecho de la prouidencia diuina, porque nada sin su orden se mueue, y todo lo ordena para nuestro bien: importa tambien acordarse, ser esta nuestra condicion, y estado de guerra la vida humana. No se ha de mudar el constante con la mudança de la Fortuna, sino acomodarse a ella quedando siempre sano el brazo de la Virtud, aunque le quebrante el coraçon con sus tiros traydores. La mano vna misma es estendida, y encogida: así el constante ha de ser vno mismo: aora le quiera dilatar



el coraçon la ventura con los embustes de sus dones temporales: aora le apremie, y encoja cõ sus finiefros reuefes. Por esto importa la templaçã de Agefilao, que rogado mirasse por si, y perdonasse su rigor: Yo (dezia) de tal manera me impongo, que en ninguna mudança busque mudança. Es rico consejo el que da de templança el prudente Marques de Santillana.

De los bienes de fortuna

Tantos toma,

Que conferues de carcoma

Tu coluna.

Y la razon que despues apunta es muy verdadera.

**NO SE OME TRABAJADO**

**POR VIVIR,**

**MAS VI MUYCHOS POR SVBIR.**

Ha de refrenar el constante la codicia del apetito, despreciar lo que el vulgo tassa por mucho con precio injustifisimo, preuenir los males con que le puede tentar la Fortuna: mas esto sin temor y pena. No se han de mirar los males y desgracias, temiendo, o penandose dellas: no se han de temer antes q̄ sean, ni tomar la pena que no ha llegado, si quando son no nos han de entristecer: porque quando estàn le-xos, dobla su pesadumbre, quien antes de tiempo se pena. Pues asfi como a quien vê por vn vidrio no le dañan las malas qualidades, que arroja el objeto con su vista; y como el que por vn espejo mira vn perro muerto, le puede vêr sin sentir de alli mal olor: asfi es el oficio de la Prudencia, que se compara al espejo, considerar los males sin temerlos; como aquel, que para vêr sin horror la carniceria, y muer-

tes de los gladiadores los miraua por vna esmeralda.

Es la Constancia perfecta vn ramo de la felicidad, vn brazo de la bienauenturança: y por dezirlo assi, la mitad por mitad de la fortuna, y de raro milagro: esto es fiel y perseverante. Dos officios tiene la Dicha, quitar males, y dar bienes: aquella mitad, y primera, y acaso la mayor parte, en el constante está. Nadie le puede dañar, nadie injuriar; y assi por ningun caso se aparta ni de su proposito, mas precioso y firme, que vn diamante, ni de la execucion de Virtud: bien le pueden hazer injuria, pero el no la recibe. A vn fuerte armado bien le puede tocar vn dardo, no herirle. No estima por bien sino la Virtud, ni por mal, sino el vicio: y el agrauio, que le hazen, no juzga, que es mal suyo. Todas las cosas, que tiene, y juzga, que son propias con verdad, las tiene depositadas en sí: y no en sí dondequiera, sino en la parte mas firme, que es el animo, en el alcaçar alto de la Razon; que como no se le puede nadie quitar, aunque le quite la vida, nadie le puede quitar nada; y assi está pacifico, y descuydado con su Virtud, preda guardada en parte segura, y arma doble. Vn fuerte de vn muy flaco y desmayado, no puede recibir daño: assi el virtuoso y constante no puede recibir mal de los malos. La Virtud es fortissima; la malicia flaca, y tan debilitada, que no solamente a su poseedor, pero en sí no se puede tener. Mas quien está sin miedo, ni esperança de cosa criada, está sin riesgo; y con la essenciõ destas passiones se rie de los cuydados de los mūdanos, de sus bienes y sus males, q̄ para sí, y para sus amigos, o enemigos aman, o aborrecē. Digan al constante baldones, digan afrentas: no se

mueue por nada, no es razon haga caso de dichos de aquellos, cuyos hechos son despreciados, y costumbres afrentosas: esto es, de los malos: esto es, de quien los dize. No se turba por males, que le acontezcan, ni aun por los que vè acontecer a los buenos. Porque no tiene por mal lo que Dios da por bien. No juzga por dano lo que es beneficio diuino, lo que Dios dà a los buenos que amò, no puede ser don de enemigo: y finalmente, porque no lo aborrece, sino que lo admite con guito, conformandose con la voluntad diuina, para el constante no es mal, pues lo recibe bien: no aborrece lo que de grado abraça. Y para esta, y para toda obra de Virtud importa no hazer caso de juizios, y dichos humanos, que mas de ordinario yerran en lo bueno, sino solo del de Dios, cuya calificacion solo es segura y acertada.

## CAPITVLO TRIGESIMO.

### De la IUSTICIA.

**A** Cuenta de la IUSTICIA està, como se ha de auer cada vno con otros. Definieronla Tulio, y san Agustín, ser vn habito del animo, que guardando la vtilidad comun da a cada vno su dignidad. Pero por acomodarme en parte con Iustiniano Emperador, Digo, ser la Iusticia vn habito, que inclina con constante, y perpetua volúntad a dar a cada vno lo que es suyo. Iustiniano en la definicion que dio, dixo ser la Iusticia voluntad; no porque negasse ser habito, sino para dar a entender, que era mas pro-

pia Virtud de aquella potècia, afsi como la Prudencia lo es del entendimiento: la Templança del apetito, y la Fortaleza de la parte irascible, segun algunos quieren, que estas dos Virtudes no residan en la voluntad, o por lo menos, porque no se ocupa la Iusticia inmediatamente en ordenar las pasiones del apetito, como lo hazen la Fortaleza, y Templança. Entiendese ser de cada vno lo que le es devido por contrato, promessa, accion, omision, respeto, injuria; aora propia, como es deuida y propia al agrauado la satisfacion y recompensa: aora agena, como al que agrauia es deuida la pena.

La Iusticia no solo es la gloria y lustre de las Ciudades, y Reynos, y como dixo Aristoteles: Mas admittible, que el luzero de la noche, y de la mañana; pero es muy necessaria a la vida humana por ser vna inuencion diuina para suplir necesidades. Es vna vicaria, y substituta de la Caridad, y Misericordia: tan forçosa a las Republicas, y Comunidades, que aun vna compania de salteadores no puede cõseruarse sin que reuerencie alguna estatua de Iusticia contrahecha.

La naturaleza por auer criado al hombre social, y para estar en compania, tuuo esta prudencia, que no dio a vno todas las cosas con mano tan llena, que no tuuiesse necesidad de lo que sobra a otros, para obligarse a tener compania; y por otra parte, porque no le hiziesse esta necesidad mas ardua la vida, preuino de remedio, poniendo en el coraçon de todos el afècto rico de misericordia con que vnos a otros se ayudassen, y lo que cada vno tiene comunicasse a su hermano

para que este le pagasse el buen oficio con acudirle otra vez en aquello de que careciere. Y por el cuydado, que en proueer en lo que nos falta tiene, en resguardo y a falta de la misericordia sustituyo la Iusticia, para que por ella el que no tuuiesse vna cosa, y le sobra otra, la recibiesse del que la tiene, y carece de la otra, componiendose, e igualandose en las cosas necessarias, para que pues no dio todas a todos, puedan por esta inuencion tenerlas todas. Demodo, que la Iusticia, y la Misericordia las distinguen, en que la Misericordia es la Iusticia primera, y la Iusticia es la Misericordia segunda. La Misericordia es Iusticia natural; y la Iusticia es Misericordia inuentada y artificial, es caridad hechiza, y contrahecha.

Es el cuerpo humano viuo exemplar de la necesidad de la Iusticia. Vnos miembros con otros guardan la comutativa: vna mano se laua a otra. Los ojos miran por los pies para que se pongan dode no tropiecen, y se hieran; y este oficio pagan los pies acercando los ojos para que vean mejor lo que gustan. El anima guarda puntualissimamente la Iusticia distributiva dando a cada miembro lo que se deue, y a cada potencia su qualidad: al coracon comunica calor: al cerebro proporcionada frialdad: a la lengua humedad: a los dientes y huesos sequedad. Las calidades, y accidentes necessarias para la vista, no las pone en el oido, ni las del oido en los ojos: y si faltasse en este orden, se desconcertaria su comunidad y acabaria la vida: de la misma suerte vn Reyno sin la Iusticia no se podra conseruar.

Tanto ha de adelantarse el Rey a los demas hombres, quanto el anima se auentaja a los miembros

del cuerpo, la anima del Reyno es el Rey, y como el alma guarda con los miembros justa distribuciõ, repartiendo a cada vno segun su calidad, y juntamente es causa, que los miembros entre si guarden la Iusticia comutatiua; porque sino fuera por la vida y virtud, que de la asistencia del alma reciben, no pudieran fauorecerse, ni comunicarse con buenos officios vnos a otros: assi el Rey para que conserue en feliz estado el Reyno, ha de guardar con extremo la Iusticia distributiua, como despues se dirà, y hazer guardar la comutatiua entre sus vassallos con vigilante cuydado, justas leyes, infatigable asistencia, al fin la q̄ deue cada vno a su officio. Vvippõ graue escritor de Alemania hablando del Emperador Córado Salico, que quando le lleuauan a consagrar hizo parar muchas vezes todo el acompañamiento por detenerse a oír algunas quejas de gente desfauorecida, y determinar sus causas, dize del: [No quiso dilatar la Iusticia, porque esto juzgò que ya era reynar: dilatò su bendicion por el honor Real; porq̄ escrito està: El honor del Rey ama al juizio. En todas las cosas nada puede aprouechar mas, que el juizio del Rey en su officio.] Y el mismo Emperador a los que le aduertian de su tardança satisfazia, diciendo: [Mas puesto en razon està, que haga yo lo que deuo, que oír de otro lo que deuo hazer.]

Para esto ya se vê, quan justo deue ser el Principe, pues ha de ser mas regla de la Iusticia, q̄ la misma ley q̄ ordena. Quanto va de vn hõbre viuo a otro muerto? La Ley, y el Rey en esto se diferencian, que el Rey ha de ser vna ley animada, y con vida: y la Ley es vn Rey inanimado, y sin espirtu, vn Rey pintado, y retratado. Pues si la Ley es regla de la

Iusticia, quanto mas lo deue ser en si el Rey, quanto va de la vida a la muerte, y de lo verdadero a lo pintado. Por la ley se rigen los vassallos, y las leyes por el Rey; como al freno del caualllo rige la mano del Cauallero, y a la mano el anima que la da eficacia y vida. Pues si el Rey es ley de las leyes, el ha de ser el primero en guardar vna y otra Iusticia, no haziendo injuria a sus pueblos, ni agrauio a los particulares con sus antojos y gustos, no juzgando su licẽcia por la potencia, sino por la gloria y alabança; no le es licito lo q̄ le es posible, sino lo q̄ le serà loable. Deue tener gran tiento en querer, quiẽ puede todo lo que quiere. Deue querer menos quãto mas puede: y desengañese el Principe, que sus voluntades no son virtudes, ni sus hechos derecho, ni todo lo que oye consejo, las mas vezes es adulacion.

Compara Aristoteles la Iusticia al Lucero, que es la Estrella, q̄ anda en compaña del Sol figuiendole y anunciandole. Porque nunca se ha de apartar del Rey: y segun Astronomia no vulgar ( aunque a caso no poco aueriguada, q̄ cõ manifestas obseruaciones renueua y aprueua la antigua de Marciano Capella, y a que se puede en parte reduzir la de Aristoteles, que puso al Sol en el segundo cielo ) està el Lucero en el mismo cielo, o campo del Sol en compaña de Mercurio: que a todos estos tres Planetas les es frãco vn mismo Palacio, y por vn mismo coso y placa se esplayan y discurren: segun esta Philosophia, sin hazer cielo distinto; porq̄ la Iusticia nunca se ha de apartar del Rey, y es la que le dà sabiduria; el centro de los cielos, o circulos de los Planetas, fuera de la Luna, no es la tierra sino el Sol, y mas vezinamente de las correrias, y circulos del Lucero, y Mercurio:

rio: así el Príncipe ha de ser el cetro de la Iusticia, y Prudencia, distado igualmente de todas partes. Tiene esto particular, y no advertido de todos el Lucero, q̄ si está superior al Sol, está lleno; si está inferior, está menguado y solo, la mitad luce al modo q̄ la media Luna: porq̄ no es cabal la Iusticia quando el Rey la es Superior, sino quanto ella lo está a su gusto y voluntad: y por esto cō razon cōparò absolutamēte Aristoteles la Iusticia al Lucero, porq̄ le colocò sobre el Sol, jūtamēte cō Mercurio: y es así, q̄ en el Príncipe hā de estar Superiores a la potestad la Razon, y Iusticia. Tienē tãbiē esto particular el Lucero, y Mercurio, q̄ en sus mouimientos propios nunca rodean la tierra, ni la cōprehenden, como lo hazen los demas Astros y Planetas. No ha de tener mouimiento la Iusticia, en q̄ entre tierra, ni respetos de carne y sangre, por todas partes se ha de carear cō el cielo. Es de grã admiraciō, como autorizò la Magestad de Dios al Sol, estatua suya, q̄ colocò en el mūdo hōrãdole, por lo menos cō cinco estrellas, que le fuesen siēpre cercando: desta manera, y no como vulgarmēte se dize, se ha de entēder, q̄ el Sol está en medio de los Planetas, cō no estar en el quarto cielo segū Aristoteles, sino en el segundo, porq̄ está en medio de los cinco, q̄ no estorua el no ser pares: porq̄ no está en medio por orden de hilera, sino por razon de sus mudanças y bueltas con q̄ le vā festejado, y celebrado, saltando alrededor, y coronandole cō sus mouimientos, para q̄ fuesen como cinco diademas suyas. Los mas inmediatos son Mercurio, y el Lucero: donde se puede entēder, q̄ las mas preciosas y excelentes Coronas de vn Rey son Iusticia, y Sabiduria. De la Iusticia, y Piedad dixo Augusto, que eran



los que hazian a los Principes Dioses. Dios puede todo, mas lo que quiere es lo que està a los hombres bien. La Iusticia es la estrella de los Reynos, q̄ con aspecto benigno les afortuna, mirando a lo q̄ les està mejor. No menos fauorable estrella es de los mismos Reyes, que aunque no reciban leyes las han de tener. Maldito conẽjo fue el de Iulia Augusta: No sabes, que eres Emperador, y que das leyes, no las recibes. Que importa no recibir las para no tenerlas, antes pues, que las ha de dar, las ha de tener, nadie da justamente lo que no tiene. Con otros Principes iguales tambien se ha de reuerenciar la Iusticia, como superior, y Reyna de los Reyes. Los Emperadores Rodolpho con Othaccaro Rey de Boemia, y Federico, con Ladislao Rey de Vngria, y tambien de Boemia, la guardaron despreciando estos Reynos por ser Reyes, esto es justos: mas los Reynos que ellos no quisieron por la Iusticia, justamente los ha dado Dios a sus suceßores con otros muchos los mayores del mundo.

El alma para la Iusticia, que guarda, y haze guardar al cuerpo humano se sirue de vn ministro principal, q̄ es el coraçon en quien tambien reside el amor. Pues así como el coraçon guarda la Iusticia puntualmente repartiendo sus espíritus y fuerças a todos los miembros viuificandoles, y cuydado dellos, tambien deue ser tan justo el Ministro de quien el Rey se quiere ayudar para el gouerno de su Reyno, y en quien mas ha puesto la voluntad y amor, por ser este Magistrado el coraçon del Reyno, de quien cuelga su vida y su ser. Lo mismo se puede cõsiderar en otros Ministros inferiores cadaqual con proporcion en su Esfera.

Qualquier passion, o lesion, que en otro miembro fuera ligera, y no saliera del; en el coraçon es grauissima, y sienten su mal los demas miembros, y se esparce por todo el cuerpo, y le affige: vnos humos, o flatos que le toquen, o inficionen, haze que todo el cuerpo se altere, y sin sentido, ni saber lo que se tiene de cõ la cabeça por las paredes, y lastime pies y manos. Poco bastaria para que vna Prouincia, o Ciudad tuuiesse mal de coraçon, si los Virreyes, y Corregidores no fuessen muy sanos, o de qualquier manera se impresionassen, porque no podran guardar Iusticia, ni hazer se guarde: al modo, que quando vno està con mal de coraçon, no puede repartirse la virtud vital con igualdad, y el temperamento que antes, ni los miembros del cuerpo entre si guardan Iusticia, antes vnos a otros se hieren y maltratan. La mano no defiende a la cabeça: los pies no huyen de la pared, o esquina donde se puede descalabrar: los ojos no atienden adonde tira el braço el golpe, antes la boca muerde a las manos, y con las manos se haze fangre, y araña la cara. No menos depende el bien y Iusticia de los pueblos de la buena disposicion, y sana voluntad de los juezes fieles: cuya Iusticia haze, que la Republica sea Reyno, no vn latrocinio grande, y con priuilegio. Y no sin razon se llamarà la injusticia del Principe gotacoral, o enfermedad eaduca, como la llamó el Rey don Alonso el Quinto de Aragon, porque derriba los Reynos, y derriba los Reyes, si no de su Reyno, de su dignidad. No tiene el Sol Rey de la naturaleza y mundo otro acompañamiento mas pomposo, ni otra magestad, ni otra guarda quando ha de salir a vistas, sino el Lucero, ni